



Reseña de **BOLUFER PERUGA, M.**, (2019). *Mujeres y hombres en la Historia, una propuesta historiográfica y docente*, Granada: Comares S. L. 144 pp., ISBN N° 978-84-9045-780-1.

Cristina Galván*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
cristinagalvan2106@gmail.com

Recibido: 20/09/2020

Aceptado: 15/11/2020

PALABRAS CLAVE: mujeres; educación; Modernidad; Ilustración.

KEYWORDS: womens; education; Modernity; Enlightenment.

Mónica Bolufer Peruga trabaja en historia sociocultural e historia de las mujeres en la época moderna, en particular en el siglo XVIII. Entre sus intereses figuran la representación de la diferencia de sexos, las prácticas intelectuales de las mujeres, la historia de la familia, las concepciones de la intimidad, la privacidad y la esfera pública, la regulación moral de las costumbres (civildad, higienismo), en el contexto español y europeo en el Siglo de las Luces. Sobre estas cuestiones ha publicado varios libros: *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII* (1998), *Amor, matrimonio y familia* (1998, con Isabel Morant), *Antonio Ponz: Viaje fuera de España* (2007), *La vida y la escritura en el siglo XVIII* (2008), *Arte y artificio*

* ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9359-3885>.

de la vida en común. *Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces* (2019), y coeditado obras colectivas (*Historia y cine. La construcción del pasado a través de la ficción*, 2015; *Educación las costumbres y los sentimientos. Una mirada desde la Historia*, 2014; *The Routledge Companion to the Hispanic Enlightenment* (2020; coeditado junto con Elizabeth Lewis y Catherine Jaffe). Asimismo, ha publicado numerosos artículos y capítulos en revistas y editoriales académicas en España, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Alemania. Codirige la colección *Història del Servei de Publicacions de la Universitat de València*.

En el trabajo que aquí presentamos, la autora hace una reflexión historiográfica y pedagógica orientada tanto a estudiantes y profesores como a personas amantes de la Historia que se interesan por el estado actual de la disciplina y por las posibilidades de desarrollar y enseñar una Historia más viva, compleja y capaz de conectar con las preocupaciones del presente. La autora revisa de manera sintética los orígenes intelectuales y sociales de la historia de las mujeres y del género, enmarcándola en sus relaciones con otras corrientes historiográficas pasadas y actuales y clarificando las formas en que ha contribuido a dinamizar la Historia y a potenciar sus debates teóricos y metodológicos. Y, al mismo tiempo, brinda una propuesta para la enseñanza de la Historia (especialmente, pero no solo, de la Historia moderna), arraigada en la experiencia personal y colectiva de varias décadas de innovación docente.

En el capítulo 1, “Los caminos cruzados de la renovación historiográfica”, la autora hace referencia a la desigualdad existente entre hombres y mujeres y a la exclusión femenina para la producción del relato histórico, “como no interesan al público, quedan sepultadas en el olvido” (JOYE, 2008: 284). Recién en el siglo XVIII se desarrolló una concepción de la historia civil que tomaba el papel de las mujeres y las relaciones entre los sexos junto a otros signos de progreso material y moral.

Plantea que la renovación historiográfica iniciada a finales del siglo XIX y principios del XX puso en cuestión los principios epistemológicos, las bases metodológicas y los temas preferentes del historicismo hasta entonces dominante en la disciplina. La manifestación más conocida e influyente fue la escuela de *Annales*. Lo que la caracterizó fue “una gran apertura” hacia las ciencias sociales, los fundadores de la revista propiciaron desde sus inicios esa imagen unitaria y sobre todo rupturista.

A finales de los años '70 se manifestó una reacción de la historia de cuño estructuralista o marxista, esa crítica iba acompañada de una revalorización de lo cualitativo e individual frente a lo serial y colectivo, lo cual significaba un cambio de perspectiva. Hay que mencionar que también en los años '70 en Europa y Estados Unidos se produjo una eclosión de la historia de las mujeres.

A la par de esto, la autora plantea que la invisibilidad de estas mujeres en la Historia era el punto de partida para la renovación de la Historia y las Ciencias Sociales. Dicha ausencia excluía aspectos relevantes de la actividad social siendo el objetivo era recuperar la memoria, rescatar la experiencia de las mujeres del silencio y el olvido.

La historia de las mujeres como apuesta historiográfica nacía con la voluntad explícita de buscar precedentes históricos y pretendía hacer memoria. A saber, la Historia siempre se escribe desde los interrogantes y las inquietudes del presente.

Otro de los ejemplos más influyentes de la renovación historiográfica de años '70 lo constituye la microhistoria, ésta puede considerarse una de las formas que ha tomado la historia cultural, la cual se distingue de la clásica historia de las ideas por no centrar su mirada de manera preferente en las grandes obras del pensamiento.

Tanto como la historia desde abajo y la historia de las mujeres, la microhistoria y los estudios postcoloniales han contribuido a descentrar la historia enfocándola desde sujetos y ángulos distintos no solo al tradicional sujeto individual y elitista del positivismo histórico, sino también al sujeto fundamentalmente grupal y colectivo de la historia estructural, desde la convicción de que ello permite escribir una historia más compleja y plural (BOLUFER PERUGA, 2019: 24).

También hace referencia a la historia biográfica, global y de las emociones. La historia hecha en base a relatos biográficos puede adoptar formas distintas que incluyen no solo la narración más o menos completa de la vida de un individuo sino los relatos centrados en determinados escenarios o etapas del curso vital. La autora hace mención a la historia global ((BOLUFER PERUGA, 2019: 32), aparecida a principios del siglo XX. Al respecto, Natalie Davis opina que el reto de la globalidad no se resuelve aspirando siempre y en todo momento a escribir una verdadera historia total, teniendo en cuenta las dificultades que se presenta a la hora de realizar esta práctica. Destaca el desarrollo de una corriente historiográfica nueva que ha dado en llamarse historia de las

emociones, para plantear que no se trata sólo de una moda sino de una “redefinición radical del concepto de emoción” (BOLUFER PERUGA, 2019: 36).

En todo este proceso de renovación historiográfica la historia de las mujeres y del género no sólo ha aportado la atención a unos sujetos históricos tradicionalmente desatendidos, sino que ha participado de y ha contribuido a algunos de los debates teóricos y metodológicos más importantes habidos a lo largo del último medio siglo en la disciplina histórica.

En el capítulo 2 del libro, “La historia de las mujeres y del género: ¿por qué y cómo? la autora comienza a desarrollar el proceso de cambio de la invisibilización de las mujeres al protagonismo en la renovación de la historia. Bolufer Peruga plantea que la historia de las mujeres constituye un enfoque que interpela a toda la historia, que la enriquece y modifica, obligándola a interrogarse sobre sus supuestos y a producir interpretaciones, que dieron lugar a proyecciones autocríticas tanto como críticas. La transformación de la historia y con ello la reformulación de la disciplina permitió que las mujeres emergieran como sujetos históricos.

El marxismo histórico comenzó a integrarlas como sujetos históricos, pero su análisis lo hizo bajo categorías economicistas, que concebían las pertenencias sociales en términos de clase social. De esta manera las experiencias femeninas tendían a estudiarse junto con la de los hombres de su clase, sin tener en cuenta las diferencias de sexo que se consideraban secundarias o irrelevantes. La autora plantea que hubo intentos de integración de marxismo y feminismo pero que las historiadoras se sintieron descontentas con el modo de abordarse la historia de las mujeres desde los presupuestos marxistas clásicos.

Si bien hubo una renovación en los años '70 y '80 en el que participaron y se formaron las primeras historiadoras de mujeres, esas aproximaciones contenían limitaciones teóricas. Desde *Annales* como desde el marxismo histórico la incorporación de las mujeres a la historia se hacía en calidad de grupo marginal, se las equiparaba a otras minorías o grupos subalternos, “las gentes sin historia” (BOLUFER PERUGA, 2019: 49), como los pobres, enfermos, locos, viejos o niños.

A finales de los '70, en Estados Unidos, la antropología y la historiografía feminista propusieron la categoría de “género” (BOLUFER PERUGA, 2019: 51). Se trata de la construcción cultural de la diferencia sexual, “una categoría social impuesta

sobre un cuerpo sexuado”, un “modo de pensar y analizar los sistemas de relaciones sociales como sistemas también sexuales”¹. El género aparece así como una variable constitutiva de todas las relaciones y uno de los ejes primordiales de organización y jerarquización de la sociedad. Un elemento que se muestra, construye, transforma y reconstruye mediante discursos y prácticas, a través de símbolos e imágenes culturales, de pautas normativas, instituciones en la que los individuos se socializan y relaciones, creencias, valores y emociones, identidades subjetivas percibidas y sentidas por los propios sujetos. La historia de género no es la única manera de hacer historia atenta a la diferencia de los sexos, sino una de las versiones posibles que esta adopta. Esta categoría de la que habla la autora está vinculada a los enfoques de historia cultural.

La historia de las mujeres y de las diferencias de sexos ha adoptado formas muy diversas de acuerdo a las distintas corrientes historiográficas a las que se ha vinculado, a las tradiciones académicas, los contextos intelectuales y políticos y las orientaciones del feminismo en los diferentes países. Esta práctica de la historia ha mantenido relaciones fluidas con la microhistoria o la nueva historia sociocultural.

Desde un principio en los diferentes enfoques predominó la impronta de la historia social, anglosajona o francesa vinculada a la escuela de *Annales* y al marxismo histórico. La década de los '90 constituyó un período crucial en la consolidación de los estudios, con la multiplicación de trabajos especializados, la fundación de la revista *Arenal* y la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (1991).

En el capítulo 3 denominado “Enseñar la historia de las mujeres en la universidad”, la autora plantea que el desarrollo de la historia de las mujeres y de “género” como corriente historiográfica renovadora ha ido ligada desde sus inicios a la búsqueda de formas más innovadoras y efectivas de enseñanza de la Historia. A partir de la década del '70 en algunos países de Europa como el Reino Unido y España se fueron incorporando la enseñanza de la historia de las mujeres en sus respectivas universidades, como es el caso de la Universidad de Barcelona que en el año 1974 introdujo la primera asignatura dedicada a las mujeres en la Historia.

En la Universidad de Valencia, se transformó en obligatoria para todos los estudiantes de Historia la materia Mujeres y Hombres en la Historia, uno de los

¹ Véase, Scott (1988: 28), “*gender is the social organization of sexual difference. But this does not mean that gender reflects or implements fixed and natural physical difference between women and men; rather gender is the knowledge that establishes meaning for bodily differences*”.

objetivos que se plantean desde esta materia es ofrecer un ejemplo de historia, mostrar uno de los caminos por los que se ha producido la renovación de la disciplina histórica. Lo que se pretende enseñarles desde la materia no es una historia sólo de hombres o de mujeres sino una historia que incluye a mujeres y hombres en sus relaciones (entre sí y con su propio sexo). Las mujeres no aparecen en este programa como víctimas pasivas de un orden desigual que les reservaba un lugar subalterno sino como agentes activos de la Historia: individuos que construían sus propias vidas y relaciones y que contribuyeron a los procesos de transformación social. La autora va abordando en detalle el programa de la materia explicando cada uno de los temas que serán abordados en la Universidad. Hace mención a las diferentes fuentes que serán utilizadas durante la cursada, esto es, fuentes escritas, literarias, tanto normativas y eruditas como de creación, literatura de cordel, poesía satírica de carácter político y el cine como recurso pedagógico y como forma de introducir debates relacionados con la construcción cultural de las identidades masculinas y femeninas en el pasado. En este sentido, la renovación historiográfica, esto es, las transformaciones que se operan en los temas, objetos, enfoques, teorías y metodologías de la Historia y la renovación pedagógica, para ser eficaces y transformadoras deben ir estrechamente unidas.

Esta obra demuestra la importancia de los cambios sugeridos en la metodología para enseñar Historia, sujetos como en toda experiencia a posibles dudas y errores. Sin embargo, la autora manifiesta su convicción de que estas nuevas prácticas de enseñanza contribuyen a una formación más profunda, tanto en el campo propiamente historiográfico como cívico.

Por último, se puede afirmar que la historia de las mujeres ha participado y contribuido a esta reorientación historiográfica, en la cual se visibiliza y se incluye en la Historia a las mujeres, al articular y desarrollar la idea de que es la cultura la que inviste de sentido a la diferencia natural entre hombres y mujeres. Las identidades masculinas y femeninas no son automáticas sino producto de una construcción, no son homogéneas, sino múltiples. Algunas historiadoras francesas se formularon un interrogante: ¿es posible la historia sin las mujeres? Hoy la respuesta es claramente negativa. Este libro constituye un interesante aporte para reflexionar sobre estas problemáticas en torno a la historia de las mujeres y del “género” y para relacionar a las mismas con cuestiones metodológicas y teóricas a partir de las experiencias docentes en las aulas.

Bibliografía

JOYÉS, I., (2008). “Apología de las mujeres, (1798)”. En M. BOLUFER PERUGA (Ed.), *La vida y la escritura en el siglo XVIII*. Inés Joyes “Apología de las mujeres” (pp. 271-298). Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.

SCOTT, J., (1988). *Gender and the politics of History*, Nueva York: Columbia University Press.